

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

Lo que sucede.

Domínguez, Daniela.

Cita:

Domínguez, Daniela (17). *Lo que sucede. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/uyy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TÍTULO: ES LO QUE SUCEDE.

TEMA: MASAMORADOS. PASIÓN DE MULTITUDES.

Lic: Daniela Dominguez. Exalumna de cátedra 2 de psicopatología Dr. Fabián Schjtman

Jornada: Primer encuentro curioso. Que hay de nueva en la psicopatología. Que hay de nuevo en el amor.

Por un lado la condensación de dos palabras: MASA y enamorados. Por otro lado la referencia a la pasión. Y una distinción entre masa y multitud.

Hace sonar “Psicología de las masa y análisis del yo”. ¿Hay paralelismo entre psicología de las masas con masamorados y análisis del yo con pasión de multitudes?

¿Es el enamoramiento una psicología? ¿Es el yo una pasión?

O por el contrario hay un paralelismo entre psicología de las masas y pasión de multitudes, quedando por fuera el análisis del yo, para introducir entonces masamorados con su característica de neologismo, induciendo un conflicto.

Masamorados	Pasión de multitudes
Psicología de las masas	Análisis del yo

Masamorados	Pasión de multitudes	
	Psicología de las masas	Análisis del yo

La identificación que se propone de yo a yo en psicología de las masas a partir de la ubicación del ideal en la figura del líder, ¿esta puesta en cuestión?. ¿Hay un enamoramiento directo al “alma de la masa” como una referencia de conjunto que hace multitud, pero no ideal? Pasión sustituye a psicología, sufrimiento de las multitudes. Psicología seguida de análisis, como si de aquella estructura en la que se organiza la masa, se pudiera realizar un análisis, pero que del enamoramiento a la multitud solo deviene como posible el sufrimiento.

¿Indica políticamente el título entonces una cuestión regresiva? Como si se identificara en ello la pérdida de la unidad que propicia el yo, y una regresión que bien podría relacionarse con aquello que el psicoanálisis hace emerger en la parcialidad de las pulsiones, la anarquía del goce autoerótico. Enamorados a partir del goce autoerótico, a través de la lógica de los goces y no de la lógica fálica. ¿Deja vacante el lugar del yo, y pone en contexto a la multitud? Si el yo ponía en contexto a la masa, como organización estructurada a partir de un líder que garantizaba el reconocimiento entre iguales. La anarquía del goce pone en contexto a la multitud que no garantiza nada más que el murmullo alocado de muchos diseminados e irreconocibles como distintos o iguales. ¿Puntos de distancias o cercanías? ¿Se trata de una idea topológica y estructural de localización de los elementos que nos estructuran, con

presunción de conservación de masa? Fuera de la lógica fálica, ¿es cierto que el sujeto se relacione con otros como una masa, y padezca a la multitud?, como si experimentara en su propio ser todos los fenómenos posibles de agregación y disgregación y lo compartiera con los más cercanos, desconociendo lo más lejano, o asimilándolos a él, por lo tanto no otro en tanto que yo, sino más de mí.

Pareciera ser que la formula borrara lo que de ajeno, de siniestro, de extranjero tiene el yo para el sujeto.

Escucho las resonancias de lo que el planteo me arrojó a pensar, ¿Cuánto de la distinción entre psicosis y neurosis trastabilla en mis interpretaciones?

La madre de los interrogantes. La elección de enfermedad, y lo que socialmente esta dado, en los diferentes registros posibles, las modas, las retóricas, las relaciones amorosas, las estructuras políticas, económicas, ¿pueden hacer que un ciudadano cualquiera pase de psicoanalizarse a masamorarse?

¿Es el sufrimiento el ideal de fin de análisis velado? ¿Es la destitución del yo una victoria del psicoanálisis?

Hay en todo un rasgo de necesidad. La paradoja de lo que el progreso hace decir. Parece entonces todo lo contrario, ¿aquello que soportó el psicoanálisis fue un progreso estrepitoso de manos de la tecnología que aún no alcanza a estar revestido con palabras? ¿Es la anarquía del goce y el fracaso de la ilusión el resultado concreto? ¿O hay en la regresión a la demanda, la posibilidad de abrir un juego disgregado con tendencia a la síntesis, que reinstala la esperanza en el horizonte?

Mi osadía responde a que estudio medicina y hace unos años que no transito los pasillos de la facultad de psicología, tampoco tengo pacientes. Así que mi deseo de interpretación puede devenir pregunta casi instantáneamente. Como quien al volver, pretende simpatizar provocando conflictos. Un rey divide para reinar. Un rey causa la formación de una masa a la que se ofrece a liderar, el colectivo acepta su representación, y a la par que constituye su yo a partir de la identificación con el otro sostenido del ideal que soporta el líder, algo por esa división pierde. ¿Qué pierde?, ¿y que supone esa división?: Supone la sujeción a una norma colectiva que excluye al Rey en sus exigencias, y que muy por el contrario lo muestra rodeado de abundancia como si fuera su garantía. Entonces el ciudadano común se sujeta a una

normativa conflictiva como precio para pertenecer. De allí el propio yo histórico y el yo localizado en la estructura social, aquel yo edípico y todo poderoso y el yo de la clase social ofrecen todo lo que el rey tiene para gobernar. Estructura de masa, estructura de hipnosis, estructura de enamoramiento.

El título parece entonces provocar la idea de un goce acéfalo, de un lugar que ya no está ocupado por un rey, que organiza todo lo que se puede ser o tener. Pareciera ser que allí donde había un Rey habría en la actualidad un agujero. Pero reyes dejaron de existir en la formalidad de la vida cotidiana hace mucho tiempo ya. Inmediatamente me viene a la cabeza la idea de que los argentinos contamos con una Reina, la reina Máxima de Holanda. ¿Estamos masamorados porque estamos afectados por la Reina de Holanda, que es argentina? Reyes dejaron de haber hace mucho, ¿pero qué determinó que ese lugar de liderazgo concluyera por convertirse en un agujero al que se arroja el ser, como efecto de masa, no como ilusión de unidad? La grieta. La famosa grieta actual que atraviesa generaciones por infinitas variables: políticas, económicas, tecnológicas, culturales. Nos diferencia cada vez más, como quien reduce el número a su máxima expresión infinitesimal, la otra dirección del infinito. Si la masa nos hacía millones, la multitud nos hace decimales.

El agujero que deja vacante la función del Rey, que se representó en la república en la figura del presidente por elección de todos, permitió introducir la elección en el lugar de la impostura natural. Pero aun así el presidente electo lo sabía todo de todo, sabía todo lo que había que saber para conducir un país y quizás más. Todos los conflictos del sXX denunciaron de alguna forma esa posición de tener y ser del representante de todos. A medida que los avances tecnológicos y la globalización coparon la escena, es imposible considerar que un presidente en la actualidad tenga esas características, puede ser que sepa algo, lo más importante pero no todo de todo, no sabe con seguridad todo lo que hay que saber de tecnologías y mercados, quizá si sus asesores, su extenso equipo de trabajo. Ayornados a una realidad acorde al espectro internacional, los fantasmas de la pérdida de los límites suponen también la pérdida del liderazgo tradicional. Porque además puede ser que sepa tan solo algo que interese a mi seguridad o bienestar, y sea más que suficiente, para que desde esa función opere causando algo distinto que la figura de un líder. Quizá algo que opere en el lugar de un fantasma, o aún más previo a eso, a una parcialidad que no deje

identificarse sino más que al rasgo, y por lo tanto cumpla la función de un objeto de la pulsión.

Así que ajustados a la realidad o desajustados el agujero que se presenta en el lugar del poder que constituye el ideal supone que el sujeto haga con eso algo. Vienen a mi mente figuras como “caer por un desfiladero”, “entrar al corral”, “caer como por un tubo” figuras que presta el orden para indicar que obtenía el sujeto en la identificación con el ideal, a través del cual se miraba en otros: palabras, límites, cuerpo.

Porque no solo hay que decir que la Reina es argentina, sino que a esa figura de poder enlazada con la nueva perspectiva de la república hay que sumar la congratulación de un Papa argentino, en el país al que le llamamos Dios a alguien que representó un máximo momento de gloria deportiva, Diego Maradona. Hay en el racconto un montón de personajes más que ilustran lo que podemos mencionar como rasgos de nuestro carácter y como el palpito más sutil de la canción de nuestra masa-alma-psyque, aquello que logró hacer de la multitud seres iguales y distintos tendientes a un fin aún fuera este ilusorio u utópico. Perón, Evita y el Che. Gardel. Empezaría en este punto a ser injusta, que importa. La cuestión radica en el fuero íntimo, ¿Por qué si soy de la tierra de aquellos siento desfallecer mi existencia? ¿Hay en ellos algo más para suturar los cambios que se aproximan? Lo cierto es que la estructura del poder es actualidad pura, y en esa actualidad esas figuras que representaron ideales se retocan constantemente. Amamos la tierra de esos representantes, sufrimos las multitudes extensas alocadas, que pueblan nuestro día de hoy sin saber mucho más de mañana. Y eso supone entonces conocer que del poder se hace real y obliga a dar sentidos constantemente a nuestras posiciones ideológicas.

Hablamos por lo tanto de un poder que se extendió pero redujo lo que de impactante tenía en una figura, a la par que entificamos una Reina, y propiciamos un Papa, dos, en realidad tres lógicas totalmente opuestas, cuyo único puente es el servicio que cada uno se da. Una reina que atribulada de riquezas gobierna y un representante de la Iglesia que haciendo honor a la humildad de saber y tener, también soporta un poder hegemónico, y un presidente castrado pero potencialmente persecutorio.

Ideologías que nos pueden representar, que pueden ir al lugar del ideal, pero que también quedan a merced del agujero, aun sin la traición que la historia supo contar

tantas veces, motivo por el cual las masas se rebelaron siempre casi sistemáticamente.

“El hombre contemporáneo cultiva cierta idea de sí mismo, idea que se sitúa en un nivel semi-ingenuo, semi-elaborado. Su creencia de estar constituido de tal o cual modo participa de un registro de nociones difusas, culturalmente admitidas. Puede este hombre imaginar que ella surgió de una inclinación natural, cuando de hecho, en el estado actual de la civilización, le es enseñada por doquier. Mi tesis es que la técnica de Freud, en su origen, trasciende esa ilusión, ilusión que ejerce concretamente una influencia decisiva en la subjetividad de los individuos. El problema entonces es saber si el psicoanálisis se dejará llevar poco a poco a abandonar lo que por un momento fue vislumbrado o si, por el contrario, manifestará otra vez, dándole nueva vida, su relieve.”(1)

Punto crucial del problema, así entonces dejándome rectificar por Lacan, planteo la cuestión de que si la realidad se conforma por los fenómenos y síntomas que nos habitan y estos están determinados por las estructuras sociales al estilo socialista, no supone que la emergencia de esos eventos modifiquen las estructuras subjetivas, sino que pudiendo no haber ocurrido nunca, los fenómenos o síntomas, en la vida de tal o cual simplemente sucedan. Así la cercanía planteada de un agujero en el absolutismo del poder en si respecto a lo que el líder amortiguaba, es una ilusión anclada en lo real. Padeceremos más o menos de esa configuración política al estilo de nuestra estructura, así Lacan propone continuar escuchando la estructura allí, y no los fenómenos que se manifestarían por el camino de la culpa. Eso es lo que le toca al psicoanálisis. Pero no lo plantea en la línea de un rechazo, ni de una negación, quizá lo desestima. Porque en última instancia también es un cierre, una satisfacción, una obturación, saber de lo que no hay que hablar.

Bibliografía:

1-Freud, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008, XVIII.

2-Lacan, J. (1954-1955). Seminario II, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires. Paidós, 2008.

3-Lacan, J. (1969-1970). Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós, 2008.

4-Lacan, J. (1959-1960). Seminario VII. La ética del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós. 2008.

Cita

(1)-Lacan, J. (1954-1955). Seminario II, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires. Paidós, 2008. (Página 13)